

LA CRUZ DE LOS CAIDOS

Cuando el sol comience a declinar en la tarde histórica del día 8 de Septiembre, acariciando con la tibieza de su luz a la esbelta silueta del viejo burgo, testigo de pretéritas grandezas, la Ciudad ofrendará a sus mártires y a sus héroes, el sentido e imperecedero recuerdo simbolizado en la Cruz.

Al pie de una gran mole, conjunto de piedras seculares levantadas para la guerra contra el invasor, salpicadas de aromáticas saxifragas y pobladas de vencejos, signos de paz, se alza el sencillo monumento en íntima y madura fusión de masas, formadas con nobles y bellos materiales. El agua cristalina dibuja en el espacio graciosos contornos, para caer en el fondo del estanque, envolviendo con su transparencia los nombres de los gloriosos Caídos y cantando con su pureza el gran Ideal salvador de la Patria, por cuyo triunfo lucharon, sacrificando en su holocausto sus vidas preciosas.

Adorable y venerado lugar que enalteciendo a Fuenterrabía, invita al sosiego y recogimiento en el transcurso de una vida, que no tiene otro valor que el de ser paso peregrínico por un mundo turbulento, como prueba exigible de las virtudes que el hombre es capaz de ejercitar, para alcanzar la bienaventuranza en lo alto que los rectos y simbólicos cipreses, nacidos como noble cortejo en torno de esta amorosa Cruz nos señalan.

¡Gloriosos Caídos por Dios y por España!

PRESENTES

Septiembre, 1943.

S.

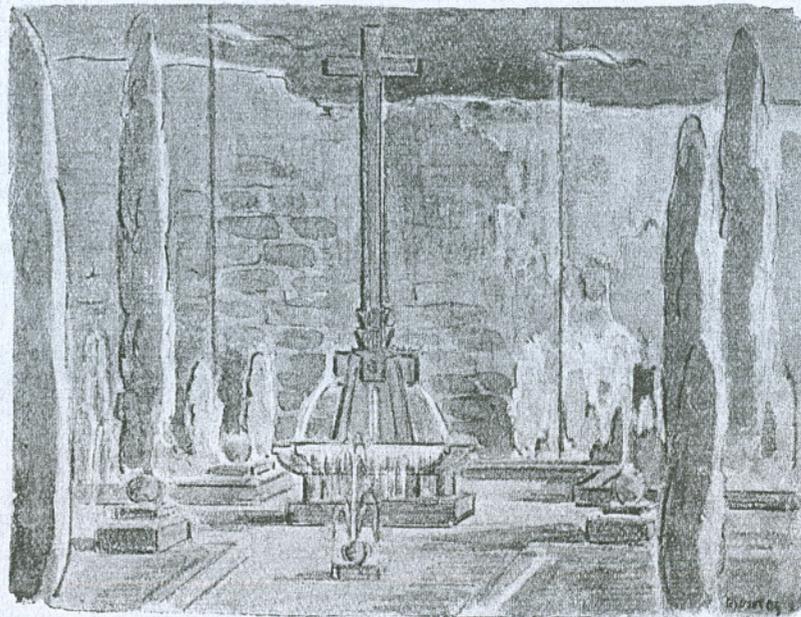
LA CRUZ DE LOS CAIDOS

UN adorable leño clavado en pétreo base, sube al cielo, en el ambiente amable y señero, prestigiado por un antiguo baluarte y la histórica puerta de entrada a la Ciudad. Tiene por fondo el lienzo imponente de unas murallas que nos hablan de sacrificios y victorias. Sus brazos abiertos ofrecen al viajero amor fraterno, mostrándole en lo bajo, la reliquia sagrada de unos nombres inmarcesibles, cubiertos por la lámina dulce y transparente del agua cristalina, contenido vertido desde lo alto por los cuatro atributos de los Evangelistas, en torrente de amor y de homenaje eterno a su memoria. Y elevándose sobre la indestructible sabiduría de los discípulos, el símbolo de Cristo, la Cruz que Fuenterrabía ofrenda como tributo de paz y de gloria a sus hijos, Caídos por la redención de la Patria.

Sublime cuadro que rememora el recuerdo de pretéritas grandezas, para fundirlas a los tres siglos largos con la Historia española de nuestros días. Un poderoso invasor arrojado y vencido tras prolongado Sitio, por el valor y la bizarría de los defensores de Fuenterrabía; heroísmos y victorias que invocan su fe mariana, como la tuvieron los que supieron escribir la epopeya del Alcázar de Toledo para llegar a esta venturosa paz, bajo los auspicios del Caudillo Franco.

Y cuando las severas estrofas del «Liberame» y los toques de clarín anuncien que el sencillo monumento ha sido bendecido por la Iglesia, el pensamiento y las oraciones de los buenos patriotas volarán en pos de tantos y tantos mártires, Caídos por Dios y por España.

S.



y quiza...